



—¡Muy bien! —dice la señora Manzanilla.
Toma el libro en sus manos y espera. No pasa nada.
—¡Vaya! —dice finalmente—, parece que no funciona. No cuenta nada.
Javi se queda observando a la señora Manzanilla:
—Pero tú ya sabes cómo va esto, ¿no? Hay que leer en voz alta. Así es como se hace. Se empieza aquí delante, arriba, a la izquierda.



La señora Manzanilla sigue leyendo: **En la puerta había una ratona.**

La señora Manzanilla niega con la cabeza:

—Eso no es posible. Las ratonas no pueden llamar a la puerta. Eso es mentira.

Javi le explica haciendo acopio de paciencia:

—En un libro sí que pueden. Allí todo es posible. ¿Continúas leyendo, por favor?

La señora Manzanilla lee: **La ratona se había perdido y buscaba un lugar donde pasar la noche.**

—¿Y quién vive en la casa? —quiere saber la señora Manzanilla.

—De izquierda a derecha... —responde Javi.

—Ah, sí —la señora Manzanilla pasa la página.



—Hola, monstruo —dice la ratona—. Busco un lugar donde pasar la noche.

—Aquí no, ni pensarlo —gruñe el monstruo.

A Javi no le parece suficiente:

—¡Has de gruñir!

La señora Manzanilla lo intenta. Gruñe, ruge y brama.

—Si duermes afuera, te comeré para desayunar. Me encantan las ratonas fresquitas.

La ratona respondió temblorosa:

—¿Es que no vas a tener piedad de mí?

—¡Eso nunca!

—¿Estás seguro de que está bien eso de ir comiéndose a los demás?

—¡Segurísimo!